

XXV

CHURUBUSCO.

Conjunto de las operaciones de 20 de Agosto posteriores á la accion de Padierna.—Abandono de la hacienda de San Antonio.—Defensa y pérdida del puente de Churubusco.—Combate en la hacienda de Portales.—Defensa y pérdida del convento de Churubusco.—Recibimiento hecho en la garita de San Antonio Abad al enemigo.

DERROTADA la division del Norte en Padierna, era indudable que el invasor avanzaria sobre la capital por el Suroeste y el Sur. No habia ya ejército nuestro que con arreglo al plan de defensa adoptado pudiera atacarle á retaguardia por el primero de dichos rumbos; y la division de caballería de Alvarez, que con solo haberse aproximado en masa á Tlalpam por el Sur ó el Oriente de tal localidad, habria impedido al enemigo disponer de casi la totalidad de sus fuerzas el 19 y el 20 de Agosto, andaba á gran distancia de allí, y no podia estorbar ni inquietar la marcha de Worth por la calzada de San Antonio.¹ El avance de las demás divisiones de Scott á Padierna tenia flanqueados los puntos nuestros del convento y el puente de Churubusco y casi tomada la retaguardia á las fortificaciones de la hacienda de San Antonio, y en cuanto á las de Mexicalcingo, quedaban en inutilidad y aislamiento completos. Así pues, Santa-Anna, en los momentos de recibir noticia del desastre de Valencia, ántes de ocuparse en reunir en San Angel á los dispersos, destacó á dos ayudantes suyos con orden á los generales Bravo y Gaona de replegarse de los expresados puntos de San Antonio y Mexicalcingo, á los de San Antonio Abad y la Candelaria, limitando así la defensa por el Sur á la segunda línea, ó sea á las garitas; pues el puente y la iglesia de Churubusco solo fueron sostenidos para proteger y cubrir la retirada de los defensores de la hacienda de San Antonio y de las tropas de Santa-Anna que habia en San Angel y en el mismo Churubusco.

¹ La expresada division de Alvarez, despues de algunas débiles tentativas de ataque á la retaguardia del enemigo, se movia entre Buenavista y Texcoco, hasta el 24 de Agosto que se trasladó á Guadalupe de orden de Santa-Anna.

La realizacion de este plan de concentracion de las fuerzas mexicanas y el doble avance de las norte-americanas por el Sur y el Suroeste en persecucion de las primeras, produjeron los combates y escaramuzas del 20 de Agosto de 1847, en que Scott ha creido recoger los laureles de cuatro triunfos, calificando de tales, 1º, la ocupacion de las abandonadas fortificaciones de la hacienda de San Antonio: 2º y 3º, la toma del puente y del convento de Churubusco, sostenidos, segun he dicho, para dar tiempo á que se replegara el grueso de nuestras fuerzas; y 4º, la refriega habida en la hacienda de Portales, desde la cual no pudieron los norte-americanos impedir el paso del citado grueso de tropas nuestras á la garita de San Antonio Abad. Para apreciar militarmente la importancia de las operaciones del enemigo el 20 de Agosto, hay que descartar de oropeles y hojarasca los hechos, sentando que su formal y verdadera victoria de ese dia, es decir, la toma de la posicion de Valencia y la derrota de la division del Norte, le habia por sí sola obtenido los resultados que á sus esfuerzos subsiguientes creyó deber, y que se condensan en la pérdida por parte nuestra de la primera línea defensiva del lado Sur. En efecto, su abandono, que las circunstancias hacian indispensable, habia sido resuelto por Santa-Anna á la primera noticia de la derrota de Valencia; y si Scott y Worth se hubieran detenido descansando sobre las armas en el pueblo de Coyoacan y hacienda de San Juan de Dios, no por ello habrian dejado de ocupar pocas horas despues sin resistencia alguna las trincheras de la hacienda de San Antonio y el puente y la iglesia de Churubusco.

Supuesto lo dicho —que es incontrovertible— ¿á qué se redujeron para el invasor los resultados positivos de sus operaciones de 20 de Agosto posteriores á la toma de Padierna? A la captura de algun parque, de dos ó tres banderas, de unas cuantas piezas de artillería y de los defensores del convento de Churubusco que no pudieron ó no quisieron retirarse; y á la honra y el brillo de haber tomado por la fuerza dos ó tres puntos que, sin emplearla, habrian sido ocupados con solo esperar tres ó cuatro horas. El simple sentido comun está diciendo que tales ventajas no compensan ni con mucho, los sacrificios de arrojo y sangre impendidos por el ejército enemigo para alcanzarlas; que sus bajas, considerabilísimas ese dia, no podian ser cubiertas en mucho tiempo, y sí pudieron y debieron serle funestas en el curso posterior de los sucesos; y que en cuanto al efecto moral que, segun Scott, facilitó y allanó la toma de México, posible en concepto suyo á raíz de los sucesos del 20 de Agosto, para causar tal efecto habria bastado la funcion de armas de Padierna; pues los aumentos que haya podido darle la toma de los de-

más puntos, desaparecieron ó se modificaron no poco ante lo obstinado y digno de la defensa del convento de Churubusco, y ante el pavoroso recibimiento que el invasor, viniendo en persecucion de nuestros soldados, halló esa tarde en las bocas de los cañones de San Antonio Abad.

Al trazar esta digresion he delineado, aunque muy á la ligera, lo sustancial de los sucesos que constituyen la materia del presente capítulo. Antes de entrar en pormenores, conviene que el lector comprenda con toda claridad, que el plan inmediato de Santa-Anna despues de la destruccion del ejército del Norte, se limitó á la concentracion de sus fuerzas del Sur y del Suroeste á las garitas; que el plan de Scott consistió en avanzar de esos mismos vientos en persecucion de las tropas mexicanas que se replegaban; que por una parte, la necesidad ó conveniencia de cubrir ó proteger la retirada, y por otra parte el intento de impedir la ó entorpecerla y de ir ganando puntos con cuya adquisicion pacífica no se contaba, produjeron las escaramuzas en el tramo entre la hacienda de San Antonio y el pueblo de Churubusco, el combate en la hacienda de Portales, y el ataque, defensa y toma del puente y del convento del expresado Churubusco; por último, que el enemigo que creía venir en seguimiento de un ejército debelado á ocupar la plaza asediada, regó con su propia sangre las puertas de ella, y retrocedió á cobrar aliento para nuevos combates.

Luego que Santa-Anna reunió algunos dispersos de Padierna y envió á Bravo y á Gaona la orden de replegarse de San Antonio y Mexicalcingo, salió de San Angel con las brigadas Perez y Rangel y la caballería y artillería que la tarde anterior habia llevado á dicho punto, y se dirigió á Churubusco: en el puente de Panzacola mandó á la brigada de Rangel regresar á la Ciudadela —como lo efectuó—¹ y á su paso por el convento de Churubusco avisó el general presidente al general Rincon, jefe del punto, lo sucedido en Padierna, dándole orden de sostenerse á todo trance. Dícese que iba indignadísimo contra Valencia y que protestaba fusilarle donde quiera que le hallase. Del expresado convento se dirigió Santa-Anna al puente de Churubusco, muy cercano á aquel edi-

1 Así lo dice el mismo Santa-Anna en su "Detall de las operaciones" de la defensa de México. Segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," la brigada Rangel contramarchó por el puente de Panzacola á las órdenes de Lombardini, trayendo consigo algunos carros de parque, y entró por la garita del Niño Perdido. La brigada Perez y tras ella Santa-Anna con su estado mayor, los regimientos de Húsares y Ligero de Veracruz, artillería y algunos restos de la caballería de la division del Norte mandados por los generales Jáuregui y Torrejon, se retiraron por Coyoacan á Churubusco; habiendo Santa-Anna hecho alto en el penúltimo de estos puntos hasta que se le reunió el último soldado. Por el mismo camino venia el enemigo batiendo á nuestras fuerzas en retirada.

ficio y tambien atrincherado, y situó allí á la brigada Perez á que protegiera la retirada de trenes y tropa de la hacienda de San Antonio, pues respecto de la guarnicion de Mexicalcingo supo que ya se habia replegado hácia la Candelaria. El movimiento de las fuerzas de Santa-Anna de San Angel á Churubusco, no se realizó sin que las divisiones de Scott procedentes de Padierna vinieran tiroteando su retaguardia.

El pueblo de Coyoacan, entre San Angel y Churubusco, fué el punto donde Scott concentró las tropas con que habia derrotado á Valencia y donde dictó sus órdenes para las operaciones del resto del dia. Las expresadas tropas, consistentes en las divisiones de Pillow y de Twiggs y la brigada Shields, primera de la division de voluntarios, venian á las órdenes del general Pillow, á quien se unió Pierce que, de resultas de un golpe, no habia podido hallarse en la funcion de Padierna. Scott, que habia dictado sus primeras disposiciones entre prisioneros y trofeos en el campo mismo de batalla, mandó llamar á la caballería de Harney dejada en Talpam, y se trasladó en seguimiento de sus mencionadas fuerzas de infantería á Coyoacan. En virtud del plan concertado con Worth, este general con toda la primera division debia atacar de frente á San Antonio luego que las de Pillow y Twiggs se acercaran á retaguardia del mismo punto. "Tomando á San Antonio, dice Scott, sabemos tener abierto un camino más corto y mejor hácia la capital para nuestros trenes." En los momentos de su llegada á Coyoacan, el comandante en jefe enemigo destacó al capitán de ingenieros Lee con el 1º de Dragones del capitán Kearny, sostenido por el regimiento de Rifleros á las órdenes del mayor Loring, á que reconociera el punto atrincherado de la hacienda de San Antonio, y envió á Pillow con una de sus brigadas, la de Cadwalader, á atacar dicho punto por retaguardia combinadamente con Worth, que deberia embestirle del lado opuesto. A continuacion y por otro sendero á su izquierda, despachó al teniente de ingenieros Stevens, sostenido por la compañía de zapadores del teniente Smith, á reconocer el convento de Churubusco, que Twiggs con una de sus brigadas —la de Smith ménos los Rifleros— y la batería de campaña de Taylor, se dirigió inmediatamente á asediar; debiendo concertar con el mayor de ingenieros Smith su ataque, y ser reforzado por la brigada Riley de su misma division, que acudió muy luego á sostenerle. Por último, diez minutos despues, envió Scott á Pierce con su brigada, de la division Pillow, por un sendero algo más á su izquierda, á atacar la derecha y retaguardia de las fuerzas mexicanas del puente de Churubusco, á fin de favorecer el ataque al convento é impedirles la retirada hácia la capital. Como para este tiempo la fortificacion de San Antonio habia sido eva-

cuada por nuestras tropas y las disposiciones de Scott acerca de ella carecian ya de objeto, el capitán de ingenieros Lee pudo emplearse en dirigir el movimiento de Pierce, á quien Shields siguió con su brigada de voluntarios de Nueva York y Carolina del Sur, tomando este último jefe el mando de toda el ala izquierda norte-americana. Habiéndose visto á poco el mismo Shields en peligro de ser flanqueado y envuelto á retaguardia de Churubusco, fué reforzado por el mayor Sumner con el cuerpo de Rifleros y la fraccion del 2º de Dragones del capitán Sibley. Tomadas por Scott las disposiciones referidas, y habiendo quedado solo con sus ayudantes en Coyoacan, adonde afluyen ó de donde parten varios caminos ó senderos, tuvo que avanzar, por propia seguridad, con la retaguardia de Twiggs.

He dicho incidentalmente que la fortificacion de San Antonio habia sido ya evacuada por nuestras tropas. Así era, en efecto, y lo vió desde el campanario de Coyoacan el teniente coronel de ingenieros Stevens, dando aviso de ello á Scott y siendo entónces enviado por éste á reconocer el terreno de la retirada de aquellas tropas y las posiciones de Churubusco, segun queda tambien dicho. El abandono de la expresada fortificacion de San Antonio fué el primer suceso de la série que nos ocupa, y con relacion á él, de consiguiente, daré principio á la consignacion de las noticias más pormenorizadas que he logrado acopiar.

La hacienda de San Antonio, á la izquierda de la calzada de México á Tlalpam, era el punto avanzado de nuestra línea al Sur de la capital. Cubrióse su frente con una cortadura practicada en el camino, y con trincheras protegidas por el edificio de la hacienda y por fortines laterales, que cruzando en varias direcciones sus fuegos, barrían el terreno hasta la hacienda de Coapa. Su izquierda se prolongaba hácia Mexicalcingo, y en el espacio entre ambos puntos se construyó el fortín llamado de Dolores, siendo pantanoso é intransitable el piso en casi todo este espacio. Afuera del casco de la finca habia tambien dos fortines llamados del Pedregal, que se construyeron á última hora. Las piezas que defendian la fortificacion eran doce, algunas de ellas de á 24.¹ El rancho de Xotepingo, como á mil varas de distancia de San Antonio hácia México, fué tambien fortificado del 16 al 19 de Agosto, abriéndose foso en torno de la casa, arpillando y rebajando su barda á la altura de los tiradores, y empezando á levantar un parapeto de Sur á Norte que for-

¹ Con fecha 16 de Agosto se previno al director general de artillería que remitiera á San Antonio quince piezas, de las cuales dos eran de á 24, de bronce; dos de á 16, cinco de á 8 y dos obuses y cuatro cañones de á 4. Una de las piezas de á 24 estaba en el Peñon y costó mucho trabajo bajarla del cerro.

maba ángulo con el sendero de Coyoacan á San Antonio, y que fué abandonado para construir otros parapetos sobre dicho sendero y sobre la carretera, dando el frente á México, á fin de impedir que la obra de San Antonio fuese tomada por la gola, en caso de que el enemigo flanqueara el camino. Una batería de ocho piezas dominaba la avenida de Coyoacan al expresado rancho de Xotepingo.¹

En San Antonio, ántes de la llegada de los cuerpos de guardia nacional Hidalgo y Victoria, habia algunas fuerzas veteranas ó activas procedentes del Sur, al mando del coronel D. Florencio Villareal, y otras de guardia nacional á las órdenes de los coroneles D. Anastasio Zerecero y D. José Guadalupe Perdigon Garay; unas y otras en número de más de 2,000 hombres.² Los cuerpos Hidalgo y Victoria constaban de unas 1,200 plazas y se trasladaron con los demás de la brigada Anaya, al mando del general Rincon, del Peñon á Churubusco el 18 de Agosto, avanzando aquellos el 19 á San Antonio. Ya he dicho que el primero de estos cuerpos, de que era jefe el teniente coronel D. Félix Galindo, se componia de empleados, y agrego que contaba personas tan respetables como el senador D. José Ramon Malo, que concurrió á toda la campaña de cabo de la escuadra de gastadores:³ se componia tambien de artesanos acomodados, y á su salida para el Peñon se le habian incorporado una compañía de estudiantes de derecho, de la cual eran capitán el Lic. Alatríste, y oficiales los Lics. D. Sabino Flores y D. Felipe Sanchez Solís, y otra de individuos de la Escuela de Medicina á las órdenes del Dr. D. Miguel Jimenez, y teniendo de oficiales á D. Leopoldo

¹ "La fortificacion de San Antonio —dice el coronel Zerecero en su parte— estaba defendida por su flanco izquierdo por las fortificaciones del puente de los Dolores y el puente de los Toros; pero por su gola estaba descubierta, y por la derecha no tenia obra ninguna que la defendiera; de modo que, habiendo tres caminos y varias veredas de San Angel y Coyoacan á este punto, no habia en todos éstos ni una cortadura ni un parapeto. Así es que éste era el flanco débil, no solo del punto, sino de la línea de fortificacion de allí á la capital." Indudablemente á causa de ello se fortificó el rancho de Xotepingo y se construyeron los dos fuertes llamados del Pedregal.

² Formaban la sétima brigada, al mando del general Gómez Palomino, y salieron de México el 15 de Agosto; componiéndose de Cazadores de Allende, Ligeros de Aldama y compañías de cazadores de Galeana, Jimenez, Morelos y Berduzco, la seccion que mandaba Zerecero.

³ Ha muerto hace pocos años en México, y era sobrino de Iturbide, á quien acompañaba cuando éste fué aprehendido y fusilado en Padilla.—Félix Galindo, muy jóven entónces, habia estado en las batallas de la Angostura y Cerro-Gordo en representacion de su regimiento, y fungió en ellas de ayudante de Santa-Anna: dias despues de los sucesos de Churubusco fué herido en la funcion de armas de Chapultepec. Tiene, como algunos otros jefes, oficiales y soldados de Hidalgo, la cruz de honor creada por decreto de 23 de Diciembre de 1847.

Rio de la Loza, D. Francisco Vértiz y D. Francisco Ortega; de modo que ascendió á 700 hombres el efectivo de tal cuerpo. De 500 era el de Victoria, compuesto de propietarios y comerciantes y mandado por el teniente coronel D. Pedro Jorin.¹ Toda esta gente hacia la campaña á sus propias expensas é iba provista de lo necesario, y especialmente de parque, siendo su armamento del calibre de catorce adarmes, igual al de los cuerpos de Independencia y Bravos que permanecian en Churubusco.

El general D. Nicolás Bravo era jefe de toda la primera línea, y permaneció en Mexicalcingo hasta la ocupacion de Tlalpam por el invasor el 17 de Agosto, dejando entónces encomendado aquel punto al general D. Antonio Gaona y trasladándose á la hacienda de San Antonio que así quedó bajo su mando inmediato. Tuvo el de la fortificacion de Xotepingo el general D. Matías de la Peña y Barragan, y era segundo suyo el coronel Zerecero.

He hablado ya del reconocimiento de estos puntos, practicado por el enemigo el 18. Ese dia y el siguiente, nuestras piezas de mayor calibre le hicieron algunos disparos, pocas veces contestados de la hacienda de Coapa, donde se habia situado parte de las fuerzas de Scott. Las nuestras, que el 17 formaron en la hacienda de San Juan de Dios y en otros puntos muy cercanos á Tlalpam, despues de practicar diversos movimientos el 18 y el 19, se encerraron en las fortificaciones de San Antonio. En la tarde del 19 el general Santa-Anna hizo retirar seis de las piezas de Xotepingo hácia Churubusco, y dispuso que Peña y Barragan fuera á ponerse á la cabeza de la caballería reunida en el último de los expresados puntos. Casi toda la noche del 19, con motivo de los combates de Padierna, estuvo la tropa sobre las armas en Xotepingo. El 20,

¹ La quinta brigada á que pertenecian estos dos cuerpos, así como los de Independencia y Bravos, quedados en el convento de Churubusco, estaba á las órdenes del general Anaya, quien tenia de segundo al teniente coronel D. Domingo Ramirez Arellano, de mayor al teniente coronel D. Francisco Romanos, y de ayudantes al coronel D. Eleuterio Mendez, al teniente coronel D. Joaquin García Granados, á los capitanes D. Napoleon Saborío, D. Joaquin Anzorena y D. José Garay, y al alférez D. Ignacio Mendez.

En el cuerpo de Hidalgo eran oficiales, entre otros, D. Mariano Campos, D. José María Gonzalez de la Vega, D. Agustin y D. Manuel Tornel, D. José Francisco Rus, D. Sabás García, D. Luis de Aguilar y Medina, D. Manuel Esnaurrizar, D. José María Picazo, D. Andrés Davis Bradburn, D. Maximino Zárate, D. Guillermo Rode y D. Francisco Jimenez.

En Victoria eran teniente coronel D. Manuel Rozas, y cirujano D. Matías Béistegui; y entre los oficiales se hallaban D. Manuel Osio, D. Pascual y D. José María Carballeda, D. Luis y D. José Veraza, D. Pedro de Garay, D. Mariano Furlong, D. Francisco Urquidi, D. Manuel Izita y D. Francisco Sáyago.

á eso de las siete y media de la mañana, el ayudante de Santa-Anna, coronel D. Bruno Ordoñez, llevó la noticia de la derrota de Valencia, y la órden del abandono de los puntos y del repliegue de la tropa. Bravo dispuso la retirada de la fuerza y de los trenes de San Antonio, y que la de Xotepingo permaneciera hasta última hora en sus puestos. Hubo que cargar el parque y que poner tiros á los carros y piezas y clavar algunas de éstas que no pudieron ser llevadas. La retirada se emprendió hasta las nueve y media de la mañana, con suma lentitud por el mal estado de la calzada á causa de la lluvia de la noche anterior, y por el estorbo de las familias de los ranchos y haciendas del contorno, que emigraban llevando en carros sus bagajes. En estos momentos se rompió la cureña de una pieza de las grandes y quedó en tierra el cañon, dificultando tambien el tránsito. El general Bravo con su estado mayor y parte de las fuerzas de Villareal, y la guarnicion de Xotepingo, cubrian la retirada. En esto avanzaba ya del lado del Pedregal una de las brigadas de Worth, y las tropas de Zerecero rompian sus fuegos sobre ella. Los cuerpos Hidalgo y Victoria, conservando su formacion, llegaron en buen órden al puente de Churubusco, en que Santa-Anna organizaba la defensa, y allí se les mandó seguir en marcha hácia México: aunque sus jefes hicieron vivas instancias para que se les permitiera detenerse en el puente y reforzar el convento, donde habrian sido utilísimos sus servicios y la abundante provision de municiones que llevaban consigo, el general en jefe repitió su órden, y los repetidos cuerpos fueron á cubrir la garita de San Antonio Abad, pasando despues Hidalgo á la de la Viga, y Victoria á la de San Cosme. Las fuerzas de Zerecero y Perdigon Garay, que se retiraban de Xotepingo y sus inmediaciones despues de una honrosa resistencia, quedaron cortadas por el enemigo; y los carros, y probablemente alguna artillería, procedentes de San Antonio, no pudieron llegar al puente, y, abandonados de sus conductores, cayeron en poder de las fuerzas de Worth.¹

Las nuestras que cubrian á Xotepingo, amagadas desde las ocho de la mañana por las contrarias que del lado del Pedregal se acercaban, no les habian hecho fuego sino al tenerlas á cincuenta varas. Contúvose el enemigo, y hasta se retiró y ocultó en una parte del Pedregal y entre las milpas; mas cuando hubo pasado el cuerpo de Perdigon Garay que era el último de los de San Antonio, y Zerecero se retiraba con los suyos, se vió este jefe atacado de cerca y en grueso número por los norte-

¹ Leo en los "Apuntes para la Historia de la Guerra:" "En San Antonio quedaron dos piezas de artillería, una por falta de mulas, y otra por estar atascada: tambien cayó en poder de los americanos una gran parte del material de guerra."

americanos, quienes cortaron su columna, dejándole á retaguardia con algunos piquetes de Morelos, Berduzco y Allende. Sin parque, por haber quedado el suyo en Xotepingo, y recibiendo los fuegos de este punto y del de San Antonio, ocupados ya por el enemigo, Zerecero y la gente que habia á su lado tuvieron que huir, y, dejando heridos y prisioneros algunos de sus oficiales y soldados, lograron salvar unas zanjas y tomar el rumbo del Peñon, presentándose allí en la tarde.

Segun los partes norte-americanos, toda la division de Worth quedó acampada desde el 18 en la calzada de Tlalpam hácia México, á mil quinientas yardas de San Antonio. La 1ª brigada se situó en la hacienda de San Juan de Dios, y en la mañana del 20 avanzó hasta media milla de distancia de nuestras fortificaciones. Mandaba el coronel Garland esta brigada, compuesta del 2º y 3º de artillería y 4º de infantería, y se detuvo en algun ángulo de la calzada al abrigo de los fuegos de San Antonio y en espera de las operaciones de la 2ª brigada; colocándose el 4º de infantería á la izquierda del camino, para moverse de flanco en apoyo de dicha 2ª brigada. Ésta, al mando del coronel Clarke, constaba del 5º, 6º y 8º de infantería; llevaba consigo el batallon Ligero de Smith, formado de compañías de diversos cuerpos, y la batería ligera del teniente coronel Duncan; y, guiada por los oficiales de ingenieros capitán Mason y teniente Hardcastle, se adelantó á la izquierda de la calzada, por el terreno que el primero de dichos oficiales reconoció desde el 18, á fin de trazar un semicírculo á través del malpaís, sementeras y potreros, y desembocar en la calzada misma, detrás de la posición de San Antonio, envolviendo así su derecha y cortando á sus defensores la retirada hácia la capital. Fueron destacadas de las fortificaciones mexicanas algunas tropas á contener el avance de esta columna, al mismo tiempo que el grueso de los defensores de San Antonio empezaba á evacuar el punto. Clarke, detenido un momento, debió emprender un nuevo y más corto rodeo para venir á salir á la calzada á mayor distancia de nuestras fortificaciones y sobre el flanco izquierdo de nuestra fuerza en retirada, que atacaron principalmente el coronel Mackintosh y las dos compañías de Morrill y Mac-Phail del 5º de infantería á las órdenes del teniente coronel Martin Scott, y que fué cortada, prosiguiendo su vanguardia á Churubusco y retirándose el resto, de unos 2,000 hombres con 4 piezas, á las órdenes del general Bravo, hácia el fortin de Dolores. En la refriega cayó prisionero, entre varios oficiales nuestros, el coronel Perdigon Garay.¹ Luego que la columna de Clarke rompió sus fuegos á

¹ El capitán de ingenieros Mason dice que la senda recorrida por la brigada de Clarke tenia una extensión de tres millas y atravesaba sementeras, chaparrales y lava; y que al

la izquierda, la brigada de Garland avanzó rápidamente por la calzada, destacando una compañía¹ á que provocara los fuegos de la fortificación de San Antonio para conocer la importancia de sus baterías; pero el punto habia sido ya evacuado y sus cañones llevados por la fuerza que se retiró á tiempo. Así, pues, Garland y su gente se acercaron sin hallar resistencia; pasaron apresuradamente por la hacienda y sus obras defensivas, y siguieron por la calzada hácia Churubusco, uniéndose como á 600 yardas del punto de San Antonio con la 2ª brigada, y marchando desde allí en union de ella y á las órdenes del jefe de toda la division, general Worth. Garland en su parte dice que en el repetido punto de San Antonio fueron tomadas varias piezas y municiones: Scott habla de la captura de 5 piezas abandonadas, muchas municiones y otros efectos. Si bien es indudable que fué dejado algun parque en San Antonio y Xotepingo, entiendo que con excepcion de una ó dos piezas de artillería clavadas, las demás no cayeron en poder del enemigo sino en el camino ó en el puente mismo de Churubusco.

Del ataque y toma de éste voy ahora á hablar. El expresado puente se halla en la calzada sobre el llamado rio de Churubusco, que corta perpendicularmente dicha calzada y que no es sino el álveo arenoso de corrientes solo visibles en tiempo de aguas; y cuyos altos bordes artificiales, que se extienden á derecha é izquierda del puente, vinieron á formar parte de la fortificación: ésta consistia principalmente en parapetos bastionados en los flancos y el frente hácia el Sur, con un foso en torno, que no carecia de agua. En el plano de los ingenieros norte-americanos Mason y Hardcastle, hay la siguiente nota: "Los dos frentes de ataque de la cabeza de puente estaban bastionados en la proporción que el arte requiere. El lado exterior del frente meridional tiene 75 yardas, y el frente oriental 100 yardas. El *relieve* ó diferencia de nivel entre el fondo del foso y el borde interior era de 15 piés, y habia 4 piés de agua en los fosos. Además del canal á retaguardia de la cabeza de puente, las sementeras estaban cortadas en todas direcciones por zanjas de considerable profundidad, etc." La fortificación, artillada probablemente con las seis piezas retiradas de Xotepingo el 19 en la tarde, todavía á las siete de la mañana del 20 no estaba ocupada por fuerzas

ser atacadas las tropas mexicanas que se retiraban, una parte de ellas retrocedió á San Antonio, pero se encontró con la brigada de Garland que avanzaba, y entónces abandonó aquella la calzada y se dispersó. Agrega que á la cabeza de la columna ó brigada de Clarke, además de los ingenieros, iba el capitán de marina Semmes, ayudante de Worth.

¹ Dicha compañía fué una de las del 3º de artillería, y avanzó á las órdenes del teniente Johnston.